

idóneo Tribunal las mas expresivas gra-
cias por el favor que se ha dignado dispen-
sarme al escuchar con atencion y agrado la
lectura de esta tan limitada Memoria. He
dicho

Manuel Rodriguez
Desalques

x-rite

colorchecker CLASSIC

Rodríguez Manuel

2 4079(16)

~~Suspensión~~

Memoria

de

D. Manuel Rodríguez Devalque

para el curso del grado de Doctor

en la

Facultad de Medicina.

Año de 1882.

mm

618959143



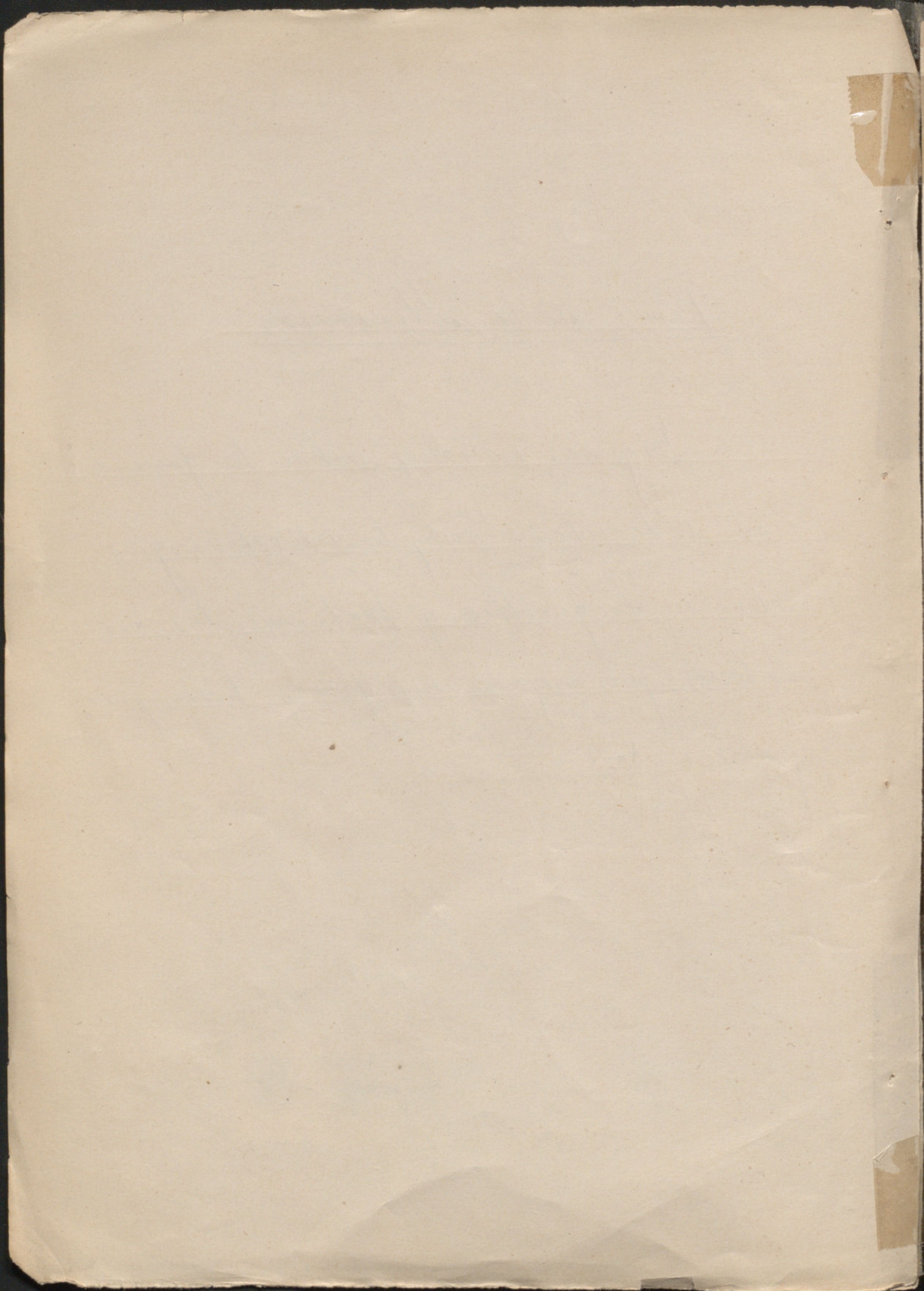
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5319186535

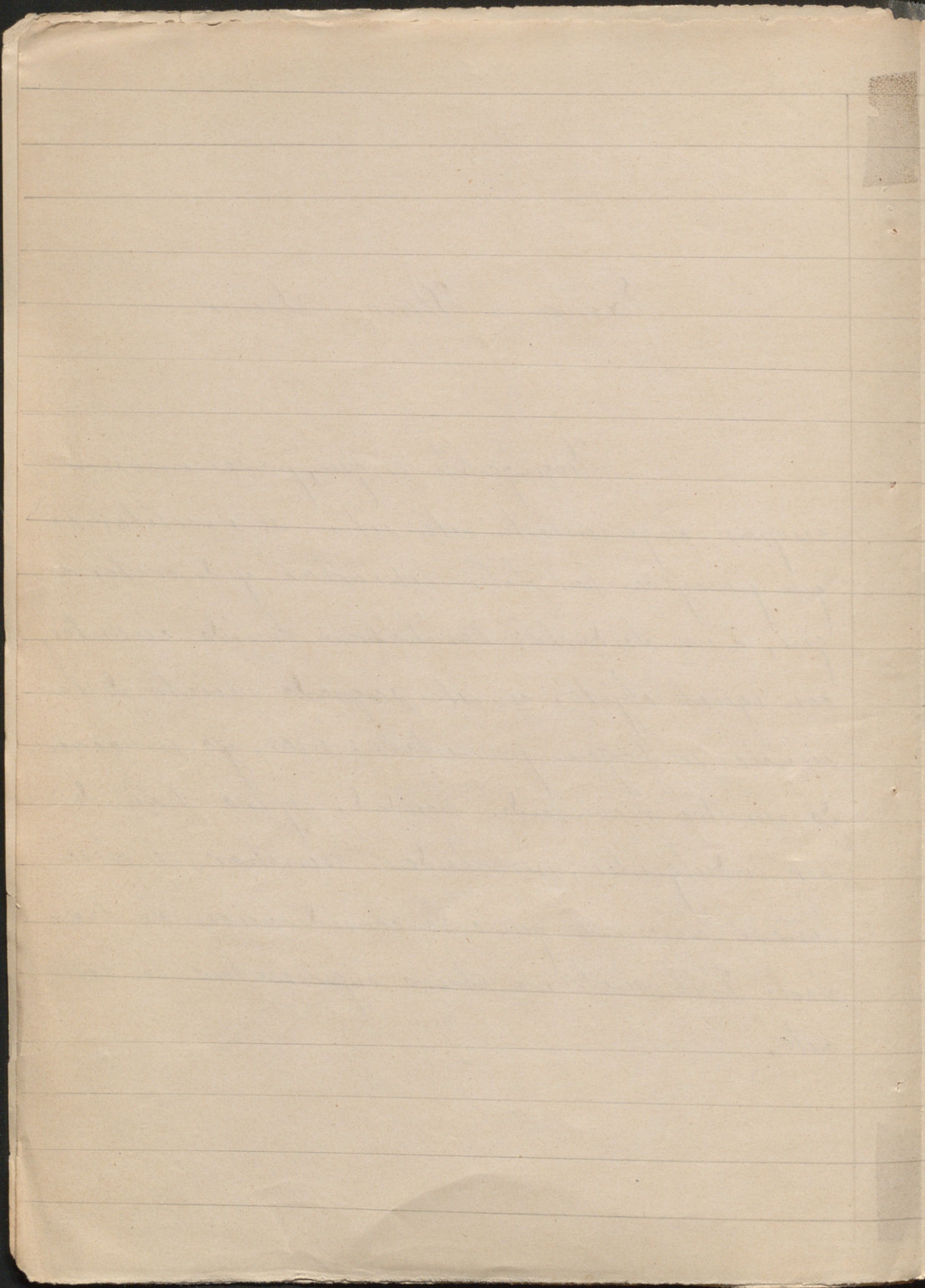
Tema de la Memoria.

Disertas nociones sobre la formación de la úlcera simple del estómago, sobre su diagnóstico, y tratamientos curativos que mejores beneficios han proporcionado.



Exmo. é Ilmo. Señor.

Innegable es que, para merecer ocupar dignamente este sitio, se necesitaria que poseyera las dotes literarias y de oratoria que, á no dudarlo; las habran tenido cuantos, con igual objeto, en este sagrado recinto de la ciencia se hayan presentado: mas, yo invocando vuestra reconocida bondad, espero han de ser indulgentes, sirviéndose escuchar el desaliñado discurso que á la consideracion de tan docto Tribunal me atrevo á presentar en este acto.



Ligeras nociones sobre la forma-
cion de la ulcera simple del estómago, so-
bre su diagnóstico y tratamientos curativos
que mejores beneficios han proporcionado.

Todas las enfermedades causan
desórdenes mas ó menos duraderos en la eco-
nomía humana; todas llevan tras sí impre-
siones mas ó menos marcadas en los individuos
según su mayor ó menor persistencia; pero ne-
cesario es confesarlo, en las que mas difícilmente
la ciencia médico-quirúrgica puede atacar con
medios curativos, son las que mas dan lugar al
desaliento por parte del paciente á continuar
con un plan terapéutico, como el cansancio, al
propio tiempo, del facultativo que, consultado
repetidísimas veces por aquél, ha puesto en eje-

cucion todo lo que su ilustracion medica ha podido comprender ser util para contrarrestar su desarrollo, y si dable es su mejoramiento y aun su curacion completa. Aumentando los grados de estas desagradables e intranquilizadoras sensaciones morales las circunstancias de posicion social que el enfermo tenga, haciéndose, por consiguiente, incalculablemente mas penosa la asistencia á ellos y la existencia de ellos.

Entre estas enfermedades hallase la que va á ser objeto de esta Memoria; la ulcera simple del estomago es frecuente su presentacion en todas las clases sociales, siendo los individuos intemperantes y disolutos los mas facilmente expuestos á la invasion; aparte de que no siempre se presenta con estos simples datos etiológicos, haciendo con esta sabiedad la debida justicia á los que la desgracia ha cobijado con dicha afeccion, no obstante de haber observado las mas recomendadas reglas higienicas con esmero y sollicitud sin cuenta.

y, por último, cuidar en gran manera que el estómago se vacie diariamente.

Siendo, por tanto, la circunstancia mas funesta la reaccion ácida fuerte y permanente del contenido del estómago, no dependiendo ella de la úlcera, sino del catarro crónico concomitante; y tanto es así, que cuando esta afeccion no le acompaña, no son tan exagerados los suprimientos del doliente, quedando los ataques de cardialgia ó á una sensacion de presion y de plenitud despues de comer, ó bien á la sensibilidad despertada por la presion de los vestidos comprimidos; presentándose con el catarro la inapetencia, la distension y sensibilidad permanentes de la region epigástrica, pirosis, eructos, vómitos y por consecuencia el adelgazamiento y la anemia general.

Produce el catarro moco en cantidad anormal y dá lugar tanto mas pronto á la fermentacion ácida de los alimentos ingeridos cuanto mayor es la proporcion de los hidratos de carbono de que usa el enfermo.

Por último, cuando no es posible dar el tratamiento indicado, conviene hacer uso del de nitrato de plata, el cual en muchos casos ha dado satisfactorios resultados, principalmente cuando en los intermedios de las temporadas que los enfermos van a Carlsbad, no disminuyen notablemente los gravísimos síntomas molestos de la ulceración estomacal.

Mas antes de dar por terminada la presente Memoria voy a presentar á la ilustrada consideracion de este ilustrado Tribunal algunas breves reflexiones sobre el no pronto alivio de estos desgraciados enfermos, basandolas en las ventajas que debieran ofrecerse á estos cuando tienen lugar en ellos algunos fenómenos que al parecer deben servir de consuelo.

El vómito debiera por su frecuencia tener libre al estómago de la continuidad de la accion mordicante de la fer-

2
Fijan unos autores como edad mas avanzada para su presentacion la adulta, y otros la decrepitud; y como sexo preferible la mujer, dando una proporcion con relacion al hombre de 2:3 segun Brinton, y de 7:2 segun Willigk.

Como causas patológicas existen afecciones constitucionales como la tuberculosis, la clorosis, desarreglos menstruales y estado puerperal segun unos, en tanto que otros opinan que aquellas son producidas por el desarrollo de la úlcera en un órgano tan importante como el estómago.

Pasando á estudiar, si bien sea someramente, la formacion de la úlcera, debo exponer, en primer término, las alteraciones de los vasos que recorren el estómago, consistentes en la obstruccion de las arteriolas por embolias, trombosis y degeneraciones grasosa y amiloide de las paredes vasculares; hecho que ha sido probado experimentalmente verificando

la ligadura de ramificaciones arteriales del estómago en animales y de cuyas resultas ha sobrevivido la aparición de la úlcera gástrica; y, en segundo término, los trastornos nutritivos de la pared del estómago, las hiperemias e inflamaciones colaterales; y, en general, todo aquello que puede producir una infiltración hemorrágica en la mucosa; quedando la parte afectada expuesta á la fuerza corrosiva del jugo gástrico, es decir, á ser tambien propiamente digerida.

Tratándose de las alteraciones ematómicas diremos que los primeros pasos de su evolución no están aun suficientemente estudiados; pero si es opinion razonable creer que una vez producida la alteración nutritiva la escara no tarda en formarse asi como el reblandecimiento de la parte en que tuvo lugar la infiltración hemorrágica, presentándose poco despues con aspecto oscuro y pulposo, con mas ó menos sequedad, y la que una vez desprendida pone al descubierto el tejido

conjuntivo submucoso ó la túnica muscular y aun la misma serosa, si dichas dos primeras túnicas han llegado á ser destruidas.

Por consiguiente, la accion corrosiva se extiende á los vasos sanguíneos, y la razon de que no se presentan en los enfermos grandes y frecuentes hemorragias es porque precede á la corrosion la trombosis en los vasos, y porque los mas grandes de estos, por su situacion anatómica, tan solo son atacados cuando la destruccion es grande, presentándose tan solo en la resprida forma en una tercera ó cuarta parte del número de casos, dándose alguno en que se produce la muerte instantaneamente, sobre todo cuando tiene lugar la corrosion en la arteria esplénica.

Hay, por otra parte, mayor exposicion á perder la existencia cuando la destruccion tiene lugar en una forma aguda y ligera que cuando progresa paulatinamente, aun cuando de esta manera sea mas estensa la destruccion de

las paredes estomacales; perforándose todas ellas preferentemente cuando tiene su asiento la ulceracion en la pared anterior del estomago; y en cambio, cuando ocupa la curvatura menor y partes inmediatas, opone una barrera fuerte à los progresos corrosivos la fusion de la serosa estomacal con los organos limitrofes y especialmente con el pancreas y el lóbulo izquierdo del higado. Constituyendo estas adherencias un obstáculo à los movimientos peristálticos del estomago, y dando lugar en union con la retractilidad que produce la cicatriz de sus paredes, à esas distorsiones y alteraciones en la forma de dicho organo y à la produccion de esos molestisimos trastornos que tienen en el periodo digestivo y aun hasta à esas pertinaces y terribles cardialgias que se presentan en aquellos individuos que han conseguido la dicha de la curacion de la dolencia.

Pero, no obstante, no debemos desconsolar al paciente haciéndole vislumbrar

3
una existencia tan mortificada, aun despues de haber sido curado, por la continuidad de las molestias antes fijadas, sino que por el contrario, la naturaleza siempre previsora y esencialmente organicista, con el transcurso del tiempo hace que esas adherencias vayan estirándose poco á poco á consecuencia de los repetidos movimientos peristálticos del órgano afecto, pudiendo llegar en virtud de tanta distension hasta romperse; comprendiéndose sin gran esfuerzo de imaginacion los beneficios que resultan al paciente con tal fenómeno terminal.

No tiene tan feliz resultado la cicatrizacion de las úlceras grandes circulares, desarrolladas en los orificios y en la curvatura menor; porque produciendo sobre todo la estrechez del orificio pilórico y causando un estado continuo de constriccion en el estómago perturban en alta escala sus funciones, dando lugar á que se ponga en juego un completo tratamiento

para intentar combatir tan doloroso euan mo-
lesto estado.

Pasando á decir algo sobre el diag-
nósticos, habré de manifestar que si se presenta
un enfermo acusando cardialgias, alteraciones
digestivas, vómitos, gastroorragias y una existen-
cia de estos síntomas de bastantes años, sin que
se encuentre notabilísimamente alterado el es-
tado general de nutrición, y si aun se añade
haber comenrado su desarrollo en la edad joven
ó media de la vida y ha presentado intermisio-
nes durante su desarrollo, bien se puede casi
de un modo absoluto diagnosticar que la afec-
cion que á nuestro estudio se nos presenta es la
úlcera simple del estómago.

Mas, no siempre se encuentran
tan marcados estos síntomas, y de aqui la con-
fusión de la inteligencia para determinar con
certeras la enfermedad del doliente entre las en-
fermedades que pueden radicar en dicho órga-

no, como son el cancer y el catarro crónico; mas detallemos las diferencias que median entre el cancer y aquella, porque el catarro crónico siempre le acompaña; y son por su orden:

1.^a Diferencia: en cuanto à la edad en que presentarse puede la úlcera, se ha probado que en cualquier época de la vida, pero con preferencia en la edad joven y media del individuo, y que en el cancer casi nunca hace sus manifestaciones antes de los 40 años.

2.^a Por su evolucion y mejoramiento, pues este tiene lugar en la mayor parte de los afectados, aun cuando tenga despues sus recrudescencias; mas en la afeccion cancerosa, una vez iniciada su presentacion, se observa una marcha continua y progresiva.

3.^a Por el sintoma dolor, que mientras en la úlcera no es esencialmente continuo, empuja si urgente y vivisimo, irradiándose desde el apéndice xifoides hasta el raquis; mientras que en el cancer es mas lento mas irremisiblemente incesante.

1^a Si la afección data de algun número de años debe ser úlcera, pues el cancer mata al individuo en corto espacio de tiempo con su precipitada marcha invasora.

2^a El individuo conserva mucho mejor su estado general en la úlcera que en el cancer, que lo constituye en un estado caquectico sui generis.

3^a Los vómitos negros pertenecen casi de hecho al cancer, en tanto que los de color rojo son provocados en la inmensa mayoría de los casos por un estado ulcerativo del estómago.

4^a El cancer presenta al tacto en el epigastrio la sensación de un tumor, lo que no ocurre en la úlcera.

5^a En cuanto al cancer ha sido infructuoso todo tratamiento, en tanto que en la úlcera varios han dado ventajas innegables.

Con respecto al diagnóstico con el catarro crónico se puede asegurar que la úlcera da su principio con acompañamiento de los signos del mismo, y que después le sigue igualmente,

y mientras no aparecen las hemorragias y los vómitos rojos, el diagnóstico tan solo puede fundarse en la intensidad del dolor con el carácter urente, en su fijera en los puntos marcados, en su mayor agravacion instantanea por medio de la presion y por la ingestion de sustancias sólidas o líquidas excesivamente calientes o frias.

Por último, con referencia al sitio se puede calcular que, espasperiándose el dolor inmediatamente despues de verificada la ingestion de alimentos, ocupa la úlcera la porcion cardiaca; en la proximidad del piloro, si tarda una ó dos horas; y, finalmente, en el duodeno si el espacio de tiempo ha sido mas largo.

Es natural que estremos ya de lleno en el estudio de los tratamientos que han dado hasta el presente mas favorables resultados, sin dejar por eso de hacer una breve reseña de cuantos han sido empleados.

Son incontrastables los beneficios que la dieta lactea con el agua de cal ha reportado, pues se calman con esta alimentacion los accesos dolores; cuando esto no basta se usan los preparados morficos, los cuales gozan de una accion mas duradera que la belladona y el beleno, aun cuando no tan rapida; cuando tambien es insuficiente esta medicacion se aplicaran revulsivos; y al propio tiempo se suministraran todas las bebidas heladas; y si aun resiste se podra usar la creosota a la dosis de 20 a 25 centigramos en 200 gramos de agua, la tintura de yodo de 18 a 20 centigramos en 30 o 60 gramos de agua azucarada. Cuando ninguno de estos remedios han sido eficaces, se ha obtenido ventaja con el subnitrate de bismuto, dado a la dosis de dos gramos en adelante media hora o tres cuartos de hora antes de cada comida; ha se usado tambien el nitrate de plata, el acetato plumbico, el alumbre, el tanino y el percloruro ferrico.

co.

En lo que todos los autores y prácticos están conformes es en que no puede prescindirse de los narcóticos para combatir la cardialgia; del frío para cohibir las hemorragias y del carbonato sódico para disminuir la fuerte producción de ácidos en el estómago.

Mas, conviene entrar en razonamiento sobre el tratamiento, atendiendo á las causas que en muchas ocasiones son origen de este padecimiento, así es que vamos á apreciar las indicaciones del tratamiento por el examen de las circunstancias etiológicas.

Cuando la causa productora es ocasional como, por ejemplo, una fuerte clorosis ó un gran estado anémico llegaremos á la curacion poniendo al enfermo bajo la regulacion del plan dietético y el mejoramiento de la nutricion general; habiendo la práctica de este proceder dado excelentes resultados en di-

chos casos.

Con respecto á suministrar medios profilácticos es un punto sobre el cual no podemos hacer nada de provecho, porque los pacientes cuando con el médico consultan la úlcera ha venido reinando en su viscera estomacal largo periodo de tiempo, tal vez descuidada y aun mal tratada, y por consiguiente, en un periodo por lo menos bastante avanzado en su marcha de desarrollo.

Siendo ocasionada la pérdida de sustancia dependiente casi en absoluto por la influencia corrosiva del jugo gástrico, la cual impide al propio tiempo la formación de los mamelones carnosos en el fondo de la úlcera, debemos basar la indicación terapéutica en la neutralización del ácido del ácido del estómago, á imitación de lo que los facultativos disponen en presencia de otras intoxicaciones del estómago como por

9
Los ácidos minerales, como es el hacer ingerir, cuanto antes, otras sustancias neutralizadoras, que, diluyendo aquellos ó favoreciendo su expulsión, eviten la cauterización profunda del órgano; y evitaremos al así obrar el que tome mas anchas proporciones la necrosis digestiva y preservaremos á los mamezones carnosos jóvenes de la acción digestiva del jugo gástrico y de la pepsina. Advertiendo que el llenar esta indicación no impide el tratamiento farmacológico y dietético adecuados, propios y especiales para la curación de la úlcera, según el período mas ó menos avanzado en que se encuentre.

El medicamento mas apropiado para satisfacer esta indicación predicha lo tenemos en el carbonato sódico, dado en disolución poco concentrada, pero abundante, cuando el estómago está vacío ó con pocos alimentos. No conviene, sin embargo, alcalinizar continuamente este recipiente, por

en el tratamiento de la úlcera crónica del estómago, siendo, por regla general, un perjuicio el no mandar á los enfermos á disputar de sus beneficios mas que en la estacion de verano, cuando no hay razon justificante que impida el hacer uso de ellas en las otras épocas del año. Y aun es mas, puede si la familia es prudente traer las embotelladas con el objeto de que el enfermo, aun prostrado en el lecho del dolor, pueda aprovecharse de los efectos salutíferos de ellas, cuyo efecto su accion en los domicilios calentándolas á la temperatura que tienen en el manantial.

De modo, que en el principio de la úlcera es cuando sobre todo debemos neutralizar el contenido del estómago, con el objeto de impedir los progresos de la destruccion; que cuando ya la úlcera se halla estacionada, debemos á todo trance impedir la fermentacion del contenido del estómago con el fin de que se formen los mamelones carnosos en el fondo de la úlcera;

mentacion ácida; y esto porque así no sucede? Porque nunca es expulsado del todo el contenido ácido del estómago, desde que en él hay, aunque no sea en fuerte grado, paresis muscular y dilatacion estomacal; y, por consiguiente, el resto que aun queda despues de verificado el vómito, es muy suficiente para continuar la misma metamorfosis en las nuevas sustancias ingeridas; tanto mas si los enfermos siguen introduciendo en el estómago diferentes sustancias nocivas ya por impresmeditacion ó ya por vicio; entre las cuales tenemos en primer término la cerveza; y si esto subsigue, hasta la composicion de los alimentos se altera con la continuidad de las expulsiones diarias que se suceden de reaccion ácida.

Por otra parte, la dificultad de que los alimentos ingeridos pasen del estómago al intestino, como se ha probado de

una manera evidente siempre que se ha hecho un examen escrupuloso de las materias vomitadas, despues de 36 ó 48 horas despues de su introduccion, las cuales han dado siempre una cantidad mas ó menos grande con mayor ó menor modificacion pero que se han podido determinar la composicion y clase de alimento que habia tomado el enfermo; cuya dificultad de pasar pronto al intestino las materias habidas en el estómago parece depender del obstáculo mecánico que constituye la tumefaccion catarral de la mucosa del piloro, unida á una contraccion espasmódica del esfinter pilórico.

Voy á hacer algunas otras ligeras consideraciones sobre los efectos que en algunos enfermos suelen producir las aguas termales de Carlsbad: suelen presentar mal estar del ánimo, palpitaciones y congestiones á la cabeza, sensacion de plenitud en el epigastrio, dificultad en la respiracion, ventosidades y disminucion del apetito. Mas muchos de los

fenómenos indicados se alivien en gran manera, tomando en forma de disolución la sal del manantial de Carlsbad que se conoce con el nombre de "Sprudel"; la disolución se hace en agua caliente y en el grado de concentración que exija cada caso en particular: pudiendo darse á 44° R. de 8 á 16 gramos de la sal Sprudel en 200 ó 300 gramos de agua hervida, de una sola vez y cada mañana en ayunas; esto producirá dos ó tres evacuaciones ventrales; debiendo aumentarse la dosis de sal, si no produjera efecto, en cantidad doble, pero en la misma de agua, aplicando al propio tiempo algunos enemas; y por regla general en las mañanas sucesivas bastan ya las disoluciones menos concentradas aun de la primera que no dió el competente efecto que se deseaba.

La composición de la sal artificial de Carlsbad, usada tambien en esta clase de afecciones, en sustitución de las aguas naturales del referido manantial y de las disoluciones

de la sal Sprudel, consiste, segun el manual de Hager, en 1 por 100 de sal comun y de bicarbonato sódico, y en su totalidad casi de sulfato sódico; mientras que la sal Sprudel tiene el 87 p. 100 de sulfato sódico y 13 p. 100 de carbonato sódico y ligeros vestigios de sal comun.

Finalmente, todos los autores y prácticos están conformes en que se debe hacer una especial y cuidadosa eleccion de los alimentos para la curacion de la úlcera, objeto de nuestro estudio: y no es locura el admitir que alguna vez puede haber sido curada sin auxilio alguno de medicamentos, mediante un buen régimen dietético, si el enfermo lo ha adaptado con fe y con constancia.

Con regla general, toda materia sólida y grosera, como son la mayoría de los vegetales ejercen una accion alternante perjudicial por constar de fibras tenaces no digeribles, aumentando su permanencia mas

prolongada en el estómago la irritación de la mucosa de la viscera y excitando en mas grado las glándulas les hacen segregar mayor cantidad de jugo gástrico y de moco; siendo las consecuencias de estos efectos tanto mas deplorables cuanto mas duras y crues sean las sustancias que ingresan y mas avanzado el desarrollo de la afección: obrando mucho mas de este modo las que obran químicamente, ya se tomen bajo la forma de ácidos orgánicos, como el vinagre, ya haciendo aumentar la fermentación láctica, agravando esta todo hidratado de carbono por consiguiente, como sucede con las grasas que dan lugar al ácido butírico; los azucares, bebidas, panes y bizcochos azucarados y especialmente la cerveza que desarrolla los ácidos acético y láctico, como tambien ocurre con las carnes grasientas y todo alimento harinoso graso.

Las sustancias proteicas que llevan poca grasa son menos funestas: La

carne de vaca y de gallina cruda, fria y sin adobo, el jamon crudo, pan blanco, la leche y el vino tinto ligerito fermentan facilmente ó se oponen á la fermentacion; y la leche tiene la inmensa ventaja que pasa pronto del estomago al intestino, no pudiendo por su corta estancia sufrir cambios de alguna entidad desfavorable.

De modo que la dieta láctea debe ponerse en ejecucion en todos los casos, porque por su alcalinidad se apodera de una parte del ácido clorhídrico y por la albumina que entra en su composicion de la pepsina del jugo gástrico; y, cuando aun se notara una gran tendencia á la fermentacion ácida se le mezcla una cantidad necesaria del compuesto alcalino conocido por todos con el nombre de bicarbonato de sosa.

En algunas ocasiones cuando los enfermos no han podido soportar la dieta láctea les ha servido el suero de la manteca, asi

B.
como el uso de las peygas de leche recomen-
dadas por Buid, y la sopa de leche preparada
con harina fina de trigo ó de arroz. Por lo
que resta del plan dietético han de prohibir-
se toda clase de esfuerzos tanto corporales como
mentales, incluyendo tambien en dicha pro-
hibicion las excitaciones violentas de ánimo.

Débase impedir toda impresion
de frio en la region epigástrica para lo cual
podrá colocarse en dicha parte una franela
ó piel de gato; y alguna vez convendrá excitar
de cuando en cuando la actividad cutánea con
baños templados, que obrarán como refrigeran-
tes si llegan á contener ácido carbonico.

Haciendo con toda solícitud los
medios indicados, las hemorragias se presentan
rara vez, dándose cuenta de esto porque siguien-
do dicho método se disminuye ó suspende la
accion corrosiva del contenido del estómago sobre
el fondo de la úlcera; porque se ha conseguido
el paso natural de la parte ingerida á los in-

testinos, la dilatacion de estos, y el vientre que se pone con una forma abultada vuelve á adquirir la habitual; y si se aumentara el peso del cuerpo, se tiene la prueba mas completa de que se verifica una buena asimilacion, etc.

Mas ¿no deberemos estar sobre aviso aun despues de colocado el enfermo en las tan mejoradas condiciones que se acaban de exponer? Por desgracia, las recaidas no son nada de excepcionales. Con efecto, motivos debidos á una falta de buen regimen en la mayoria de los casos traen tan triste consecuencia: si al iniciarse las primeras manifestaciones los enfermos consultaran inmediatamente de nuevo con el médico y se atuvieran á guardar con escrupulosidad sus prescripciones, serian contenidos los progresos de su dolencia; si por el contrario, se hacen indolentes ellos pagarán las consecuencias de su imprevision

y apáticas.

Entre los desastrosos acontecimientos que el médico se ve obligado á combatir en la asistencia á estos enfermos los principales son la gastrohemorragia y la perforación de la pared estomacal: á la primera opondrá la aplicación del frío por medio de una vejiga en el epigastrio y al interior suministrará pedacitos de hielo; posición de decubito dorsal y abstención de todo alimento y bebida; y se dirá: ¿y porqué no se recomiendan los astringentes como las disoluciones de alumbre, percloruro de hierro, acetato plúmbico, etc.? Pues, porque estas disoluciones no llegan á ponerse en contacto con el foco hemorrágico por estar ocupado el estómago con los coágulos sanguíneos, y porque además ofrece su administración otro efecto negativo, cual es la provocación del vómito al ser ingeridas, dando lugar con esto á que se aumente la terrible gastrohemorragia.

Después de combatida la hemorragia, contra la cual tambien habremos hecho uso de un absoluto reposo, comencaremos á los tres dias de terminada á alimentar al enfermo con suero de leche aluminoso enfriado á la temperatura del hielo, en cantidad de sorbos, aunque frecuentemente repetidos.

La perforacion del estómago necesita la administracion de grandes dosis de opio con el objeto de combatir los dolores é impedir al propio tiempo los movimientos del intestino y del estómago, con el fin de procurar la limitacion de la perforacion y las aplicaciones de fomentos ó paños helados y al interior el champagne frio.

Antes de concluir he de hacer presente que queda en la mayor parte de los individuos que han curado de la úlcera simple del estómago un estreñimiento habitual, que se hace continuo algunas veces hasta por término de años, el cual es necesario combatir

prestinadamente, pues de no verificarlo así, se
 deprava el apetito y se altera el bienestar del
 enfermo así corporal como mentalmente. Su-
 ministramos la farmacología un medicamento
 precioso para combatirlo, cual es el nubar-
 ba tomado á la dosis de 20 á 30 centigramos
 en la forma de extracto simple todas las noches
 antes de acostarse; ó del compuesto con aloe y
 jabon de jalapa cuando ya el estreñimiento es
 muy acentuado: pudiendo agregársele uno ó dos
 centigramos de extracto de belladona ó de extrac-
 to alcohólico de uer rónica si el medica-
 mento anterior despertara sensaciones dolo-
 rosas ó hubiese marcada atonia. Debiendo
 siempre y en toda ocasion recomendarse á los
 dolientes la continuidad de un estricto régi-
 men dietético durante prolongados años, y to-
 davia con mas rigor, debe usarlo incondicio-
 nalmente durante toda su vida.

Resumiendo todo lo expuesto de-
remos que la úlcera simple del estómago tie-
ne su etiología en causas ocasionales como
son la ingestión frecuentísima de alimentos
ó bebidas de temperaturas extremas, ó en pa-
tológicas que perturben la marcha fisiológica
de la circulación así general como local; que
por la infiltración hemorrágica se verifica
el reblandecimiento de la mucosa y la forma-
ción de la escara, y desprendiéndose queda al
descubierto el tejido conjuntivo submucoso ó
la túnica muscular; que el diagnóstico es di-
fícil en el periodo de iniciación de la enfer-
medad, pero que es claro una vez que se pre-
sentan las cardialgias con gastroorragias rojas
y su fijera desde el apéndice xifoides hasta el
raquis y con duración de años; y que el tra-
tamiento debe basarse en un régimen plan
dietetico como el de la dieta lactea; que pue-
de administrarse con mucha ventaja contra

Los fuertes dolores tambien una fuerte cantidad de subnitrate de bismuto asociado con el cloruro mónico; y, por último, cuando posible sea el uso de las aguas de Carlsbad en temporadas repetidas, y en su sustitucion las disoluciones en caliente de la sal Sprudel; finalmente, que para combatir los terribles ataques de gastrorragia debemos usar del hielo interior y exteriormente y no los medicamentos astringentes; y que para atacar los estragos de la perforacion intestinal pondremos en juego los preparados de opio en cantidad suficiente para producir la atonia de las fibras musculares y mitigar los acerbos dolores, coadyuvando a este singular resultado la aplicacion interna y externa del hielo de una manera no interrumpida y enérgica.

He concluido, Excmo. e Ilmo. Sr.,
y solo me resta dar á tan benévolo cian